

# Una charla práctica sobre la observancia del Sábado

---

Hay dos puntos con respecto al Sábado que debemos considerar antes de abordar la parte final del cuarto capítulo de Hebreos. El primero es la objeción que muchos, especialmente las personas pobres que trabajan para su pan diario, presentan a la observancia del Sábado, a saber:

*“No podría vivir si guardara el Sábado”*

Que el séptimo día es el Sábado, y que el Señor lo ha dado a los hombres para que lo guarden, es admitido, pero contra todo esto se alza el terrible pensamiento: “No podría ganarme la vida y guardar el séptimo día; sin duda perdería mi empleo”.

En cuanto a perder el empleo, eso es bastante posible, y sin embargo, no tan absolutamente cierto como muchos suponen. Dios querría tener Sus testigos en todas partes, y en toda ocupación legítima, y por lo tanto, Él es capaz de dar a Sus fieles hijos favor ante la gente, si ve que su testimonio puede ser de utilidad en algún lugar. Las personas que comienzan a guardar el Sábado a menudo pierden sus empleos, porque lo esperan y lo planean. Algunos, al convertirse en cristianos, parecen pensar que es necesario dejar a los empleadores incrédulos y buscar entre aquellos que tienen la misma fe, olvidando que la luz es necesaria solo donde hay oscuridad. El hombre que no puede vivir la verdad cuando está rodeado de oscuridad e incredulidad, no puede vivirla en ningún lugar. Una vela que no arde sino dentro de una estufa no sirve para nada, excepto para arrojarla al fuego. Por supuesto, se entiende que el individuo debe estar donde Dios desea que esté; pero si una persona acepta la verdad mientras está al servicio de no creyentes, debe tomarlo como voluntad de Dios que permanezca allí hasta que Dios le aclare que debe irse. *Cada uno permanezca en el llamamiento en que fue llamado. ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes por ello; pero si puedes llegar a ser libre, aprovecha la oportunidad. Porque el que fue llamado en el Señor siendo esclavo, es liberto del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.* (1 Corintios 7.20-22).

El Señor concedió a José, a Daniel y a Nehemías, y a “los de la casa del César”, tanto favor ante los hombres mundanos que conservaron puestos importantes mientras vivían fielmente la verdad de Cristo. Por otro lado, Abraham tuvo que dejar la casa de su padre, y Moisés perdió uno de los mejores puestos que el mundo jamás ofreció a hombre alguno, y ninguno de ellos se arrepintió por ello. *Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él.* (2 Crónicas 16.9). Él siempre ha sido capaz de cuidar de Su pueblo. *Cuando andaban de nación en nación, y de un reino a otro pueblo, no consintió que nadie los oprimiese; antes por causa de ellos reprendió a reyes, diciendo: No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.* (Salmo 105.13-15). El mismo Dios vive hoy.

## El amigo del obrero

Pero, de hecho, el Sábado es el amigo del obrero. Viene a él, cargado con las más ricas bendiciones de Dios, y le trae descanso perfecto de toda fatiga y opresión. Todas las esperanzas y objetivos de los socialistas de la mejor clase, y de los filántropos más desinteresados, se quedan infinitamente cortos de las benditas realidades que el Sábado del Señor abre ante aquellos que lo aceptan. Los planes y esfuerzos de los mejores reformadores sociales (fuera, por supuesto, de aquellos que usan solamente métodos evangélicos), no han disminuido materialmente, si es que lo han hecho, la cantidad de pobreza y sufrimiento, sino que han resultado simplemente en despertar y aumentando el descontento. El Sábado del Señor, por otro lado, da a conocer a los hombres el poder que les permitirá soportar con paciencia y contentamiento aquello que por un tiempo debe ser soportado, y les da la certeza de la pronta eliminación de todos los males.

El Sábado mantiene siempre ante nuestra mente el maravilloso poder manifestado en la creación, ese poder por el cual todos los que creen son salvados del pecado, y por el cual todos los hombres, crean o no, son mantenidos vivos día a día y de un momento a otro. *En Él vivimos, nos movemos y somos.* (Hechos 17.28). *Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.* (Lamentaciones 3.22, 23). El Sábado, que da a conocer a Dios como Creador, Preservador y Redentor (Ezequiel 20.12), enseña confianza en Él, porque quien llega a conocer a Dios, confía en Él (Salmo 9.10). Por lo tanto, el Sábado quita del pobre la pesada carga de preocupación y ansiedad que ha soportado durante tanto tiempo, al presentarlo al Padre Todopoderoso, *en cuya mano está el alma de todo ser viviente y el aliento de toda la humanidad.* (Job 12.10). Es solo cuando un hombre no conoce el Sábado y a su Señor, que dice: *“No podría vivir si le sirviera”*. Quien conoce al Señor más bien dirá: *“No puedo vivir sin Él”*.

Piense un momento en la incongruencia de la afirmación de un cristiano profeso de que no podría vivir si guardara el Sábado del Señor; de que no se atrevería a correr el riesgo. Pero si no se atreve a confiar en el Señor para la vida presente, ¿cómo se atreverá a confiar en Él para la vida venidera? Si el Señor no puede mantenernos vivos por unos pocos y cortos años, ¿qué esperanza posible hay de vida eterna? *¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.* (Mateo 6.32, 33).

## El domingo, la señal de la justificación por obras

Vemos que el Sábado es la gran y última prueba de fe en Dios, y es, por lo tanto, el sello de justicia; porque *el justo vivirá por la fe, y todo lo que no proviene de fe, es pecado.* (Romanos 1.17; 14.23). Es exactamente lo opuesto al domingo, que es el emblema de un sistema de religión que consiste en la justificación por obras. Que se entienda que no se afirma que todos aquellos que observan el domingo dependan de las obras para la justificación. Lejos de ello. El autor conoce a muchos por trato personal, y está plenamente persuadido de que

hay muchos miles más, que guardan el domingo en lugar del Sábado, pensando que es el Sábado, y que sin embargo son discípulos del Señor Jesucristo, confiando únicamente en Sus méritos para su salvación. Decimos "sin embargo", porque su confianza en el Señor Jesús es a pesar de su observancia del domingo, no teniendo de ninguna manera conexión con ello, excepto para ser obstaculizados por ello; porque si tan solo pudieran ver el Sábado como es en Jesús, encontrarían un *"gozo y paz al creer"* como nunca antes habían tenido.

Ahora, la prueba de que el domingo representa solo *"otro evangelio"* diferente al del Señor Jesús, un evangelio que consiste en exaltar a la criatura por encima del Creador. Ya hemos visto que el Sábado —el reposo de Dios— es la seguridad de que la obra de Dios es perfecta y completa, y la aceptación de ella en Espíritu y en verdad es el cese de nuestras propias obras y el reposo en la obra terminada de Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo. Dios trabajó y luego reposó en el disfrute de Su obra perfecta; nosotros, habiéndonos cansado con nuestra obra imperfecta, obedecemos Su llamado y, dejando nuestras obras, reposamos en las Suyas.

*En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.* (Éxodo 20.11). Un hecho es algo realizado, el hecho permanece para siempre, ya que nunca puede dejar de ser un hecho que ha sido realizado. Es un hecho que Dios reposó en el séptimo día, y ese hecho permanecerá por toda la eternidad. Para que, por lo tanto, el Sábado sea "cambiado" del séptimo día a algún otro día, tendría que dejar de ser un hecho que Dios reposó en el séptimo día; pero eso es imposible; por lo tanto, es imposible que el Sábado sea cambiado, tan imposible como que deje de ser un hecho que Dios creó los cielos y la tierra en seis días y reposó el séptimo día.

Es posible que un día diferente al séptimo pudiera haber sido hecho el día de Sábado, si Dios así lo hubiera ordenado. En ese caso, sin embargo, la semana no habría consistido en siete días, como ahora. Así: Dios sin duda podría haber creado todas las cosas en cinco días, y reposado el sexto, haciendo una semana de seis días; o podría haber terminado la obra en cuatro días y reposado el quinto; o podría haber completado la obra de creación en tres días y reposado el cuarto; o en dos días, reposando el tercero; o, como no hay límite al poder de Dios, podría haber completado la obra de creación en un día y reposado el segundo, haciendo que la semana consistiera en solo dos días, y dándole al hombre un Sábado cada segundo día. Dios no hizo ninguna de estas cosas: solo decimos que Él podría haberlo hecho si le hubiera parecido bien; pero una cosa que Él no podría haber hecho, es haber creado todas las cosas en un día y al mismo tiempo reposar en ese día de todas Sus obras. Es decir, el primer día de la semana es el único día de la semana que de ninguna manera podría ser hecho el Sábado del Señor. Pero el primer día de la semana ha sido apartado por el hombre como el Sábado.

Así, el Dr. Isaac Williams, en *"Sermones Sencillos sobre el Catecismo"* (Longmans, Green, & Co.), dice:

> La razón por la que guardamos el primer día de la semana como santo en lugar del séptimo es la misma razón por la que observamos muchas otras cosas, no porque la Biblia, sino porque la Iglesia, lo ha ordenado.

La “Iglesia”, por lo tanto, al intentar hacer un día de Sábado que Dios no pudo usar como Sábado, se muestra a sí misma como ese poder *el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto*. (2 Tesalonicenses 2.4).

Decenas de testimonios de doctores en divinidad y hombres eruditos que ellos mismos observan y enseñan a otros a observar el domingo, podrían citarse para mostrar que la observancia del domingo no descansa en ninguna autoridad divina en absoluto, sino que es solo una ordenanza de hombres. La religión, por lo tanto, de la cual se erige como señal, y, como muchos de sus defensores dicen, incluso el fundamento, es una religión que descansa en obras humanas e invenciones humanas, en lugar de las obras y palabras del Señor. Para hacer del domingo el Sábado, los hechos y el registro de la creación deben ser ignorados, y con estos se va la base del Evangelio, ya que la redención es creación. Por lo tanto, repetimos que mientras el Sábado del Señor enseña la redención mediante la confianza en la obra terminada de Dios en Cristo, el domingo enseña la redención a través de la obra imperfecta del hombre.

Al decir esto, nos referimos a la institución, y no a ningún hombre. Como se dijo antes, hay miles de hombres y mujeres que son observadores estrictos del domingo, suponiendo que es el Sábado, quienes, sin embargo, dependen de Cristo para la salvación, en la medida en que lo conocen. Que Dios les conceda que pronto lo vean, como el Alfa y Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último, Aquel en quien todas las cosas fueron creadas y en quien todas las cosas subsisten, quien redime con ninguna otra palabra que aquella con la que en el principio hizo los mundos. Lector, ¿cuál elegirá: sus propias obras incompletas e imperfectas y su desasosiego, o la obra completa y perfecta de Dios y su reposo eterno? Él llama: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*. Ahora es el momento de elegir; *Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*.